

Tras las huellas de Don Quijote

Actas de la Jornada dedicada

a *Don Quijote de la Mancha*



Ponencia:

Don Quijote:
Realidad, ficción
y elogio
de la locura

Francesca Blockeel

Amberes, Lessius Hogeschool, 9 de diciembre de 2005

Edición y traducción a cargo de Lieve Behiels

Don Quijote: Realidad, ficción y elogio de la locura

Francesca Blockeel

Lessius Hogeschool de Amberes

Cervantes creó con *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* un caballero andante que confundía realidad y ficción. Una de las preguntas que siempre se repiten en los comentarios de la obra es si Don Quijote estaba realmente loco o no, porque, sobre todo en la segunda parte, los actos irracionales del protagonista alternan con momentos de lucidez en que el caballero sabe juzgar de manera muy cuerda. Tanto, que a veces él es el único que acierta la verdad: estamos, pues, ante el tema del loco sabio que también encontramos en la obra *Elogio de la locura* de Erasmo (1511).

José Saramago, el Nobel de la Literatura de 1998, expone una opinión interesante al respecto en el prólogo a una antología (Rodríguez 2005), una de las varias que se publicaron en 2004 y 2005 para acercar a los alumnos de secundaria al gran clásico. A Saramago le fastidia algo que Cervantes diga, nada más empezar su narración, que al hidalgo Alonso Quijano se le había secado el cerebro por efecto del poco dormir y del mucho leer. Argumenta que, de hecho, “quien lee, imagina, y si, por mucho leer, poco duerme, es evidente que va a tener más tiempo para imaginar”. (Rodríguez 2005: 15) Sin embargo, continúa Saramago, no consta en los registros psiquiátricos que alguien haya perdido el juicio por haber leído, por mucho que sea, o por haber utilizado la imaginación. Muy por el contrario, la lectura y la imaginación son, junto con la curiosidad, las tres puertas principales que conducen al conocimiento de las cosas y del mundo, y así al conocimiento de sí mismo.

Pero Cervantes escribió con todas las letras que Alonso Quijano se volvió loco por el mucho leer, así que no podemos negar este hecho, ni arrancar la página de la obra. Lo siente Saramago, pero admite, por otro lado, que sin la locura del insignificante hidalgo Quijano, el famoso caballero andante nunca habría existido y se pregunta si Cervantes podría haber hecho vivir a Quijano las atribuciones que le ocurren a Don Quijote. La respuesta es ‘sí’ y ‘no’ al mismo tiempo. Por un lado ‘sí’, porque un escritor hace con sus protagonistas lo que le da la gana, en eso

consiste su libertad de autor, pero por otro lado, y más convincentemente, la respuesta es ‘no’, porque ¿quién admitiría que alguien en su sano juicio recorriera el país como caballero andante, atacara a todos y a todo, dando y recibiendo palizas a cada paso, sin hacer caso a los consejos prudentes de sus amigos? Ningún lector estaría interesado en semejante historia. Por eso, Saramago se atreve a pensar que Cervantes debe de haberle dado muchas vueltas al asunto antes de concluir que la mejor estrategia narrativa para que los lectores aceptaran las aventuras y comportamientos delirantes de Don Quijote, era hacerle perder la razón a Alonso Quijano.

Sin embargo, Saramago nos invita a imaginar que Quijano no era un loco, en absoluto, sino que fingía haber enloquecido, obligándose a sí mismo a comportarse como un lunático y cometer todas las acciones que se le antojaran para que la gente creyera que estaba verdaderamente loco. Sólo fingiéndose demente podía atacar los molinos de viento, y sólo atacando los molinos, podía hacer creer a la gente que había perdido el juicio. De esta manera, consiguió abrir la cuarta puerta que lleva al conocimiento del mundo y de sí mismo, a saber, la de la libertad: “la curiosidad lo empujó a leer, la lectura le hizo imaginar, y ahora, libre de las ataduras de la costumbre y de la rutina, ya puede recorrer los caminos del mundo, comenzando por estas planicies de La Mancha”. (Rodríguez, 2005: 18)

Este deseo de descubrir el mundo corresponde, según Saramago, a lo que el poeta francés Rimbaud formuló mucho más tarde cuando escribió “La vraie vie est ailleurs”. Eso lo había comprendido Quijano, y por eso salió en busca de otros lugares, montado en su esquelético caballo y grotescamente armado. Pero es más, salió en la piel de otro, como Don Quijote, en busca de sí mismo, para conocerse mejor a sí mismo. Es como si adivinase esas otras palabras de Rimbaud: ‘Je est un autre’.

Esta interpretación original y algo extraña del Nobel portugués de la locura de Don Quijote no carece de sentido y permite explicar el cambio del protagonista en la segunda parte de la obra. Efectivamente, si en la primera parte Don Quijote era el único en ‘fantasear’ la realidad, en la siguiente tiene conciencia de que las personas con las que se encuentra conocen su ‘código’, que lo adoptan y que se aprovechan de él a su favor. Y a medida que el mundo ‘normal’ se adapta a su locura, él se da cuenta de que su locura deja de tener sentido. Cuando los duques lo invitan a su palacio, no puede más que constatar que la morada es efectivamente un verdadero palacete y ya puede prescindir de su imaginación para convertir un mísero mesón en un palacio lujoso. La realidad le roba la fantasía, ya no tiene que imaginar nada. A Don Quijote se le está escapando el mundo que había construido, y poco a poco vuelve a ser Alonso Quijano.

Quijano y Quijote, confusión de realidad y fantasía. ¿Habrá muchas huellas de ello en las tierras por donde viajó el ingenioso hidalgo?

Sabemos todos que Don Quijote es un personaje ficticio que nunca existió, y sin embargo encontramos en España, cuatro siglos después, bastantes personas que, como la mayoría de los turistas japoneses, cree que ha existido. Es decir, los pobladores manchegos se refieren al personaje como si hubiera existido y dan por ciertos los hechos narrados. En Castilla-La Mancha Don Quijote está omnipresente. Está en vallas a lo largo de los caminos, está pintado en las paredes de casas, tiene estatuas en las plazas de varios pueblos, figura en los menús de muchos restaurantes, en naipes, en innumerables postales, en camisetas, en los escaparates de las tiendas turísticas, en nombres de calles, bares y cafeterías, de restaurantes, hoteles, fondas y pensiones.

Su silueta también se encuentra en la entrada de Villanueva de los Infantes, el pueblo que, después de muchos e ingeniosos cálculos realizados en la Universidad Complutense de Madrid, fue designado como el lugar de la Mancha de cuyo nombre Cervantes no quería acordarse, y eso a pesar de todos los esfuerzos de otros tantos pueblos que ansiaban este honor. No es de extrañar que desde aquel momento el número de visitantes de Villanueva haya aumentado considerablemente. En una de las calles está la casa del Caballero del Verde Gabán, donde Don Quijote pasó la noche. El inquilino actual consideró su deber abrir la casa a todo visitante y organizó el corral como museo. Folletos turísticos sobre la región compiten con molinos de viento de corcho, fotografías y muebles supuestamente antiguos.





[Fotografías de la autora]

El uno de enero de 2005 el ayuntamiento del pueblo lanzó la iniciativa de una reescritura a mano del *Quijote*, abierta a todo el que quisiera colaborar. Como casi nadie quería perderse esta oportunidad, se acabó la faena mucho antes de la fecha prevista, tal como sucedió en otros tres lugares manchegos. Asimismo, a principios de año, Don Quijote y Sancho Panza fueron declarados oficialmente y por unanimidad ciudadanos de honor de Villanueva de los Infantes.

En toda la región hay poca gente que no vea en Don Quijote un hombre de carne y hueso. Todos los pueblos intentan desesperadamente encontrar un pormenor o una conexión, por mínima que sea, que pueda relacionarlos con la vida o la obra del autor alcalaíno. En Consuegra, una familia apellidada Cervantes pretende descender del famoso escritor, aunque falten pruebas concluyentes, pero eso no importa, ya que Consuegra es la aldea de todos conocida por sus famosos molinos de viento, imolinos que no fueron construidos hasta el siglo XIX! Los molinos que inspiraron a Cervantes habrían sido los de otra aldea, Campo de Criptana, o ¿serían los de Montiel? ¡Menudo lío!

En Alcázar de San Juan el cura de la localidad ya se ha acostumbrado al circo mediático y los muchos visitantes, dado que es en su parroquia donde se encuentra el registro que pone que el 9 de noviembre de 1547 se bautizó a un niño llamada Miguel, del que se supone que llegó a ser el gran novelista. En Argamasilla de Alba, otra ciudad que se precia de ser la cuna de Don Quijote, el barbero y el dueño de una empresa de reparto de refrescos interpretan al escudero y su amo cuando se representan piezas dramáticas sobre el Caballero Andante, mientras que no es de extrañar que haya que buscar a Dulcinea en el pueblo de El Toboso, donde la hija del farmacéutico fue bautizada con este nombre. El Centro Cervantino de la localidad

presume de más de 300 ediciones de la obra, en 52 de las 70 lenguas a las que fue traducida.

Asimismo, los ancianos de Puerto Lápice, donde Don Quijote fue nombrado caballero, ya no se extrañan de la petición de posar delante de la estatua del hidalgo ni de la profusión de Don Quijotes en todos los tamaños en la tienda de enfrente: grandes y pequeños, caros y baratos, de madera o de bronce, retratado en camisetas y en dedales, en fuentes y en tazones, en *pins* y en marcapáginas, en cuadernos y en otro material escolar, en resumen en todo un arsenal de objetos que probablemente tienen todos la etiqueta ‘made in China’. Como un poco por toda La Mancha, también en la venta local, bautizada ‘La Venta del Quijote’, se puede comer al estilo cervantino: tasajos de cabra, gazpachos de pastor, ‘duelos y quebrantos’, migas manchegas y otros platos contundentes.

Todas esas localidades y muchas más, unos 145 municipios en total, integran la “Ruta del Quijote” que la organización Don Quijote 2005 proyectó en Castilla-La Mancha. Esta ruta, o serie de rutas, de 2.500 kilómetros en total, repartidas entre cinco provincias, sería el itinerario ecoturístico y cultural más importante de Europa, y puede recorrerse caminando, en bicicleta o a caballo. Pero ¿por qué no participar en el concurso anual de la Ruta de Don Quijote en bicicleta todoterreno? Cualquier cosa que se nos pueda ocurrir, en Castilla la Nueva ya han pensado en ella.

Esta enumeración no deja lugar a dudas: Don Quijote está más vivo que nunca en España, y eso que todos saben que es una figura ficticia. Dicho sea de paso, es más que significativo que se celebre no, como es la costumbre, el centenario del día del nacimiento o del fallecimiento de un escritor, sino el de un personaje literario. ¿Habrà que concluir de eso que los españoles sufren de una alucinación colectiva? ¿Cómo habrá surgido tal locura general? ¿Cómo se explica que cada español conozca tan bien al Caballero de la Triste Figura?

Tal vez no sorprenda tanto si tomamos en consideración las casi doscientas versiones para niños y jóvenes que fueron publicadas desde la primera edición de 1605. Los intentos para acercar la novela al mundo y la mentalidad de los niños fueron numerosos y se hicieron a través, principalmente, de libros, pero también de pliegos de romances y aleluyas, colecciones de cromos, adaptaciones, cómics, películas, series y CD-roms, como lo explica Victoria Sotomayor en el catálogo de la exposición organizada por el Ministerio de Cultura de España en la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil de Bolonia (Italia) de 2005. (Sotomayor 2005a) Alrededor de finales del siglo pasado, en vista de la conmemoración del IV Centenario de *Don Quijote*, la edición infantil y juvenil ha sido abundante y

espectacular: los últimos cinco años vieron la luz no menos de 80 libros relacionados con el *Quijote* (listas en Sotomayor 2005a). Tampoco en neerlandés tardaron las adaptaciones para niños, como lo demuestra el que Justus van Effën, un publicista del siglo XVIII, recomendara a los jóvenes la lectura del libro para aguzar el espíritu y desarrollar el sentido común. (Van Ee)

Si las primerísimas ediciones españolas para niños se perdieron, el título de la más antigua que nos llegó, y que data de 1856, es muy significativo: *El Quijote de los niños y para el pueblo / abreviado por un entusiasta de su autor Miguel de Cervantes Saavedra*. En la portada se lee lo siguiente: “Boceto para los que comienzan a deletrear y han de llegar a leer”. Si es una tradición que los niños españoles se vayan familiarizando con el personaje y sus aventuras a través de versiones abreviadas y con lenguaje moderno¹, puede, sin embargo, parecer un tanto exagerado opinar que el *Quijote* sirva para aprender a leer; hasta podría hacernos pensar que en el siglo XIX no se sabía mucho de principios pedagógicos, visto que según las opiniones vigentes hoy en día los pequeños necesitan primero libros de juguete y de estampas y álbumes antes de pasar a libros de lectura. Y sin embargo, parece que algunos escritores supieron trasladar la compleja novela a lectores que (prácticamente) no saben leer. Así, en octubre de 2004 la editora SM lanzó un libro, dirigido a niños de 4 años en adelante, que consigue acercar a los pequeños al universo quijotesco de la forma más sencilla y atractiva posible: *Pictogramas en la historia de Don Quijote de la Mancha*, una adaptación en verso de Carlos Reviejo con espléndidas ilustraciones de Javier Zabala. Del libro, que ha sido galardonado con la mención de honor en la Feria del Libro de Bolonia 2005, ya se habían vendido más de 65.000 ejemplares en abril de 2005. Esa introducción fidedigna al *Quijote* incluye cuatro páginas con graciosos pictogramas que reproducen palabras típicas, específicas o algo anticuadas de la obra y, a la par, unas palabras muy reconocibles por los niños².

¹ Interesante al respecto es el estudio de Sotomayor (2005b) sobre el *Quijote* en España, donde explica período por período cómo la relación de Don Quijote con los niños españoles comenzó en la escuela y cómo su historia fue material de lectura y modelo de lenguaje.

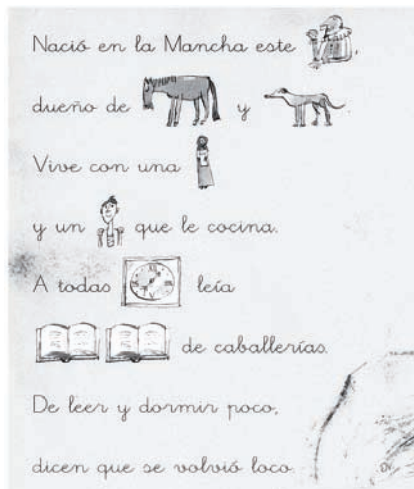
² Reproducción de *Pictogramas en la historia de Don Quijote de la Mancha*, Carlos Reviejo y Javier Zabala. Ediciones SM, Madrid, 2004, con permiso de la editorial.



Esas palabras aparecen en el texto sustituidas por un pictograma.



El libro recoge todos los episodios más relevantes de la novela de Cervantes.



Se trata, pues, de un libro verdaderamente original y creativo sin par. Se publicaron otros libros creativos para los más pequeños que se pueden ver solos o con adultos, entre ellos un libro para jugar, *Un teatro divertido con Las Tres Mellizas*, de Roser Capdevila, que incluye un teatrillo recortable, con escenarios y personajes, y dos dramatizaciones, así como una colección de cuatro cuadernos con dibujos sobre la historia del ingenioso hidalgo, para ser coloreados, y cortos textos para rellenar. (Babelia, 2005: 14-15)

Huelga decir que no toda criatura española tiene la suerte de tener unos padres pacientes que le lean historias y le compren libros interesantes. Como es bien sabido, muchos chicos y adultos leen muy poco o casi nada y abundan las quejas sobre los libros de lectura fácil y los cómics a los que recurren. Pero también se ha pensado en esos lectores: deberían quedar satisfechos con las muchas versiones del *Quijote* en TBO como, por ejemplo, la divertida parodia que hizo el autor de cómics Francisco Ibáñez. En ésta, los emblemáticos personajes Mortadelo y Filemón, agentes de la TIA, se encuentran metidos en un enredo al ser utilizados como conejillos de indias en un invento del profesor Bacterio, una máquina que los convierte en Mortadelo de la Mancha y Filemoncho Panza, nombres que caben perfectamente dentro de la ‘onomástica’ cervantina. Con su nueva personalidad, los dos se lanzan a una alocada aventura que remite a algunos episodios del *Quijote*, como la de los molinos de viento, las bodas de Camacho, los galeotes, y con la permanente presencia de Dulcinea. Es un disparate total, lleno de alusiones a la actualidad política y social de España y del mundo, así como a otras obras literarias o de arte.

Como se desprende de lo arriba mencionado, entre las muchas adaptaciones, antologías y selecciones que se encuentran en el mercado, tanto para los preescolares como para los primeros lectores y los más crecidos con menos ganas de leer, parece verdad lo que alega José Saramago: de mucho leer uno no se vuelve loco, al contrario, cuanto más se lee, cuanto más temprano se lee, cuanto mayor la variedad de géneros que se abordan, tanto más se aprende a conocer el mundo, tanto mejor uno se conoce a uno mismo, tanto más fácil es distinguir la realidad de la ficción. Sigamos, por lo tanto, cantando las alabanzas de este loco cuerdo que continúa, después de cuatro siglos, cautivando a personas de todo el mundo.

Bibliografía

‘El día de Cervantes’. 2005. *Babelia*. *El País*. 700. 23 de abril de 2005.

Ibáñez, Francisco. 2004. *Mortadelo de la Mancha*. Barcelona: Ediciones B.

- Reviejo, Carlos. 2004. *Pictogramas en la historia de Don Quijote de la Mancha*. Ilustraciones de Javier Zabala. Madrid: Ediciones SM.
- Rodríguez Cáceres, Milagros. 2005. *Don Quijote de la Mancha*. Antología anotada. Prólogo de José Saramago. Madrid: Alfaguara. (“Serie Roja”).
- Sotomayor, María Victoria et al. 2005a. *Don Quijote para niños, ayer y hoy*. Madrid: Ministerio de Cultura, Secretaría General Técnica.
- Sotomayor, María Victoria. 2005b. ‘Ediciones del *Quijote* para niños y jóvenes. Historia y actualidad’ en Blanca-Ana Roig Rechou (coord.). *H.C. Andersen, Jules Verne e El Quijote na literatura infantil e xuvenil do marco ibérico*. Vigo: Edicións Xerais de Galicia. 183-234.
- Van Ee, Alwin. <http://www.alwinvanee.nl/cervantes/> [27.07. 05].

